

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En este domingo, el Evangelio nos presenta el milagro de la multiplicación de los panes y los peces (*Mt*14, 13-21). Jesús lo realizó a lo largo del Mar de Galilea, en un lugar aislado donde se había retirado con sus discípulos tras enterarse de la muerte de Juan Bautista. Pero muchas personas los siguieron y los alcanzaron; y Jesús, al verlos, sintió compasión y curó a los enfermos hasta la tarde. Entonces los discípulos, preocupados por la hora tardía, le sugirieron despedir a la multitud para que pudieran ir a las aldeas y comprar alimentos. Pero Jesús respondió con calma: "Dadles vosotros de comer" (*Mt* 14,16); y les hizo traer cinco panes y dos peces, los bendijo, y comenzó a partirlos y darlos a los discípulos, que los distribuían a la gente. ¡Todos comieron hasta saciarse, e incluso sobró!

En este acontecimiento podemos captar tres mensajes. El primero es la *compasión*. Frente a la multitud que lo persigue y - por así decir - "no lo deja en paz", Jesús no reacciona con irritación, no dice: "Esta gente me molesta." No, no. Sino que reacciona con un sentimiento de compasión, porque sabe que no lo buscan por curiosidad, sino por necesidad. Pero tengamos cuidado: compasión - lo que siente Jesús - no es simplemente sentir piedad; ¡es más! Significa *com-partir*, es decir, identificarse con el sufrimiento de los demás, hasta el punto de tomarlo sobre sí. Así es Jesús: sufre junto a nosotros, sufre con nosotros, sufre por nosotros. Y el signo de esta compasión son las muchas curaciones que hizo. Jesús nos enseña a anteponer las necesidades de los pobres a las nuestras. Nuestras necesidades, aunque legítimas, nunca serán tan urgentes como las de los pobres, que carecen de lo necesario para vivir. A menudo hablamos de los pobres. Pero cuando hablamos de los pobres, ¿sentimos que aquel hombre, esa mujer, esos niños no tienen lo suficiente para vivir? ¿Que no tienen nada que comer, no tienen vestidos, no tienen posibilidad de medicinas? ... Incluso que los niños no tienen oportunidad de ir a la escuela. Y por esto, nuestras necesidades, aunque legítimas, nunca serán tan urgentes como las de los pobres que no tienen lo necesario para vivir.

El segundo mensaje es la *condivisión*. El primero es la compasión que sintió Jesús, lo segundo la condivisión. Es útil comparar la reacción de los discípulos, frente a la gente cansada y hambrienta, con la de Jesús. Son diferentes. Los discípulos pensaron que era mejor despedirla, para que pudieran ir a conseguir comida. En cambio, Jesús dice: Dadles vosotros

mismos de comer. Dos reacciones diferentes, que reflejan dos lógicas opuestas: los discípulos razonan según el mundo, así que, cada uno debe pensar en sí mismo; razonando como diciendo: "Arréglatelas solo." Jesús razona según la lógica de Dios, que es la de compartir. ¡Cuántas veces giramos hacia otro lado para no ver a los hermanos necesitados! Y este mirar a otro lado es una forma educada de decir, con guante blanco, "Arréglatelas sólo." Y esto no es de Jesús: es egoísmo. Si hubiese despedido a la gente, muchas personas se quedarían sin comer. En cambio, aquellos pocos panes y peces, compartidos y bendecidos por Dios, fueron suficientes para todos. ¡Y atención! No es magia, es un "signo": una signo que invita tener fe en Dios, Padre providente, Él hace que no falte "el pan nuestro de cada día", si sabemos compartirlo como hermanos.

Compasión, condivisione. Y el tercer mensaje: el milagro de los panes preanuncia la *Eucaristía*. Esto se puede ver en el gesto de Jesús que "recitó la bendición" (v. 19), antes de partir el pan y distribuirlo a la gente. Es el mismo gesto que hará Jesús en la Última Cena, cuando instituyó el memorial perpetuo de su Sacrificio redentor. En la Eucaristía, Jesús no da un pan, sino *el* pan de la vida eterna, se da a Sí mismo, ofreciéndose al Padre por amor a nosotros. Pero debemos ir a la Eucaristía con los sentimientos de Jesús, es decir, compasión y voluntad de compartir. Quién va a la Eucaristía sin tener compasión de los necesitados y sin compartir, no está a bien con Jesús

Compasión, condivisione, Eucaristía. Este es el camino que Jesús nos muestra en este Evangelio. Un camino que nos lleva a afrontar fraternalmente las necesidades de este mundo, pero que nos lleva más allá de este mundo, porque parte de Dios Padre y vuelve a Él. La Virgen María, Madre de la Divina Providencia, nos acompañe en este viaje.